



15 de Agosto del 2025



MENSAJE A LA VIDA CONSAGRADA

Queridos Hermanos y Hermanas de la Vida Consagrada

Este 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen Santísima y día dedicado a la Vida Consagrada, somos invitados a mirar de modo nuevo nuestra vocación y a vivirla con una esperanza y alegría que contagia al mundo. En esta perspectiva nos acercamos a todos los consagrados y consagradas para saludar y animarles para que, nuestra respuesta al Señor sea vivida en comunión con ese amor donado y anticipado del Señor Jesús.

El tiempo presente, no exento de dificultades, lo queremos mirar y vivir desde aquel regalo de Dios que nunca defrauda: la esperanza. Por lo mismo destacamos algunos puntos que nos animen en esa ruta tan preciada y llena del amor de Dios.

1. Como Iglesia, siempre sorprendidos por la acción del Espíritu Santo, hemos sido bendecidos con un nuevo pastor en la persona del Papa León XIV, quien como religioso "hijo de san Agustín" nos recuerda la fidelidad renovada al testimonio de Cristo: una vida consagrada que se convierte en fragancia de fe, en presencia viviente del amor de Dios para la Iglesia y para la humanidad. Somos llamados a vivir con claridad la belleza de nuestra entrega, con la certeza de que cada gesto nuestro es un signo de la presencia resucitada de Jesucristo.

2. Así también el Jubileo de la Esperanza nos ofrece una gracia de volver a mirar lo esencial y redescubrir la alegría de ser enviados. Es un tiempo para abrir puertas: a todos, a los pobres y marginados, a los que viven en la fragilidad más profunda, a los que en nuestro tiempo viven la exclusión y marginación social, al cuidado de la casa común que Dios nos ha confiado. La esperanza, sabemos bien, no es evasión ante la realidad; es confianza activa en la acción de Dios que transforma lo áspero en caminos de misericordia, justicia y paz. Por tanto, alegrémonos en la conciencia de evidenciar que en cada comunidad y en cada obra apostólica que acompañamos, la alegría brota cuando sentimos que no caminamos solos: caminamos como hermanos y hermanas al servicio del Reino.

3. Por lo mismo, el camino de la Sinodalidad nos invita a vivir la Iglesia como cuerpo unificado, escuchando al Espíritu y discutiendo con franqueza, con humildad y con gozo. La vida consagrada, en su testimonio de fraternidad, muestra que acercarnos al hermano y a la hermana es experiencia de gratuidad que revela la ternura de Dios. En la diversidad de carismas y culturas, aprendemos a dialogar, a decidir juntos y a salir al encuentro de los otros; así el anuncio se hace creíble y el amor se encarna en la vida cotidiana.



La profecía y la mística, realidades tan vivas en nuestro ser consagrados, sostienen nuestra misión como dos alas que elevan la mirada y sostienen las manos. Profetizar es decir la verdad con esperanza, proponer caminos de justicia y denunciar lo que deshumaniza, sin perder la alegría de la promesa divina. La mística dirige nuestra atención al misterio de Dios, alimenta la oración y enciende gestos de cercanía, de servicio y de alegría contagiosa que iluminan cada jornada.

Este año, les invitamos una vez más a hacer resonar en nuestro corazón consagrado las palabras de Jesús, "Pasemos a la otra orilla" (Mc. 4, 35), recordándonos que, a pesar de las tempestades, confiamos en la presencia de Jesucristo que nos invita a avanzar y nos llama a una renovación constante para vivir la gracia de la vocación con libertad, creatividad y gozo.

Ese llamado de Jesús, es para vivir la esperanza de modo operante, capaz de transformar realidades y a hacerlo con una alegría radicada en la experiencia de Dios que acompaña en cada paso, incluso cuando el camino se hace cansador, desafiante o en tempestad. En ese sentido, como consagrados estamos llamados a ser propuesta, como un luminoso signo de la presencia de Dios: un puente entre generaciones, un testimonio de amor fraterno y una casa abierta a todos los que buscan verdad, dignidad y vida en plenitud.

Estamos llamados a vivir esa esperanza que se hace vida como aquellas "mujeres del alba" que sostienen la esperanza aferradas a la promesa. Son la osadía que rompe la noche, abiertas al Espíritu para que entre y fecunde todo. Hoy, esa experiencia de encuentro con Jesús nos llama a una reforma auténtica, en disposición a nacer de nuevo donde sea necesario en lo personal y comunitario, para dar la vida por la misión, con una osada esperanza que ilumine nuestro andar.

Queridos hermanos y hermanas, que este Año Jubilar, sea para todos un tiempo de renovación profunda, de fraternidad fortalecida, de presencia profética audaz y de una vida de oración que nutra una misión llena de esperanza y de alegría. Que nuestras comunidades se conviertan en faros de misericordia, en puentes de encuentro y en señales vivas del amor de Dios que nunca falla.

Con afecto fraterno

Mesa Directiva de Conferre

Hna. María Salomé Labra SSpS
Presidenta de Conferre

P. Ramón Villagrán O. de M.
1° Vice Presidente

Hna. Alejandra Vallejos Fmsc
2° Vice Presidenta

